

MADE IN ASTURIAS

El universo artesano de

RODRIGO CUEVAS

Músico, activista, agitador folclórico, promotor de festivales y embajador de la artesanía de su tierra. El polifacético artista Rodrigo Cuevas cree tanto en el medio rural que lo vive, lo viste y quiere que los jóvenes se muden a él.

Texto:
Irene Sierra García

Fotografía:
Manu Brabo





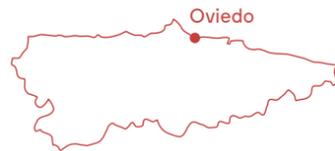


Somos la generación que se crió en la ciudad pero cuyos padres nacieron en el pueblo”, me explica Rodrigo Cuevas sobre el origen de su fascinación por la música tradicional y la vida rural. Hemos quedado en Villaviciosa, un concejo costero situado a 15 kilómetros de Gijón donde hace más de un siglo nació la exportadísima sidra El Gaitero, para emprender una ruta por Asturias y conocer a los artesanos en los que se apoya a la hora de crear su espectáculo. Sigue hablando de sus mayores: “Mientras ellos aprendieron las labores por tradición oral y saben ir a la hierba o atender una huerta, nosotros vivimos ese estilo de vida sólo durante los meses de veraneo. Queremos rescatar la vida rural porque tenemos nostalgia de algo que vivimos, pero que no dominamos”.

El objetivo de la música de Cuevas (Oviedo, 1985) es rescatar el folclore y actualizarlo a los sonidos del presente para rescatarlo del olvido y disfrutarlo. Tras una década estudiando tuba y piano en los conservatorios de Oviedo y Barcelona, se mudó a O’Rigueiro, una pequeña aldea de Pontevedra donde, a base de muchos cafés con quienes aún recuerdan las verbenas amenizadas por el folclore, entró en contacto con la música tradicional más pura. Tras varios años girando por las fiestas y los teatros asturianos, en 2019 su popularidad trasciende el Principado y comienza a llenar los patios de butacas de capitales como Madrid, Zaragoza o Barcelona con sus espectáculos de agitación folclórica en los que se sube al escenario vestido con indumentaria tradicional y ligueros. A finales de ese mismo año publica *Manual de Cortejo*, el álbum que le trajo la consagración de la crítica a nivel nacional y dos merecidos galardones en los Premios de la Música Independiente: Mejor Artista Emergente y Mejor Álbum de Músicas del Mundo y Fusión.

Su reivindicación artística del medio rural viene acompañada de un potente discurso social, con el que entre otras cosas defiende el regreso de la gente joven al pueblo. “Muchas veces la gente que vive en la ciudad me dice ‘Ay, sí, yo también quiero vivir en un pueblo, pero mejor cuando me jubile.’ Y les respondo ‘pero, ¿cómo que cuándo te jubiles? ¿Cómo vas a sobrellevar ese estilo de vida cuando no tengas un pijo fuerza y te canses por todo? Vivir en el pueblo *ye* muy duro. Va de pasar frío en invierno, de mojarte cuando sales fuera porque el suelo *ta embarrao*, de tener que levantar un árbol que cayó porque hubo una tormenta. Por eso defiendo la ciudad *pa* la gente mayor. No porque les quiera echar del pueblo, sino porque a esa edad lo que necesitas *ye* tener el comercio y el médico cerca, y bajar a la calle en ascensor. Cuando realmente uno tiene energía *pa* disfrutar de la naturaleza y lidiar con ella *ye* de joven, no cuando *tas jubilao* y dependes de los demás”, explica.

El arraigo por la vida en el campo y el patrimonio inmaterial de los pueblos son el ADN de su proyecto artístico. Y de la misma forma en que se compromete a rescatar cantares casi olvidados, se implica en recuperar la tradición que lo rodea y usar y reivindicar en sus espectáculos a los artesanos que trabajan para preservar su patrimonio. “El folclore no son sólo canciones. Es una forma de vida que genera una música, un baile y una manera de vivir muy ligada a la artesanía tradicional”.



En páginas anteriores, Rodrigo Cuevas junto a María Martínez, la florista que diseña todos los tocados florales y escénicos de los conciertos del músico asturiano.

Pasado

La misma voluntad por revisar la tradición para actualizarla y disfrutarla en el presente es la que unió a Rodrigo Cuevas con Constantino Menéndez, uno de los artesanos con los que colabora y el primero al que visitamos. Pillarno es una pequeña aldea situada a tan sólo siete kilómetros de la costa y desde donde Cos investiga las raíces de la indumentaria tradicional asturiana para reelaborarla con las herramientas del presente. Con esta idea ha dado forma a los trajes que Cuevas ha lucido en escenarios tan singulares como el Teatro de la Zarzuela, el Museo Do Oriente de Lisboa o el Centro Niemeyer de Avilés.

Mientras nos resguardamos de la lluvia en el taller de Cos, Rodrigo le echa el ojo a unos pantalones de pana recién confeccionados por el diseñador: “Pero, ¿y *esti* pantalón tan *guapu*? ¿*Puedu probalu*?”. Cos se ríe y, aunque le acerca el espejo para que mire bien cómo le queda, ya le adelanta que no se lo puede llevar porque esa pana ya no se encuentra y es el único que tiene. “Con Cos siempre me *pasen estes cosas*. Nunca *me lu da todo*. *Ye un amor*, pero con peleas”, comenta Rodrigo entre risas.

Rodrigo conoció a Cos gracias a una reinterpretación del pantalón tradicional asturiano del siglo XVIII que el diseñador expuso en el Certamen del Traje Tradicional de Grao hace seis años. Todos los pantalones que confecciona bajo su marca, Made By Kös, conservan el patrón original de trinchera y mandilete utilizado hace tres siglos. Para adaptarlos a nuestro presente, sustituye el largo por debajo de la rodilla por uno hasta el tobillo y los botones de madera utilizados en el pasado por unos prácticos corchetes.

Lejos de utilizar la artesanía tradicional solamente para subirse al escenario, Rodrigo integra en su vida cotidiana el mismo amor por la tradición que está presente en su música. Utiliza las medias de lana cardada que produce una mujer de Sotres conocida como Ana La Gallega y reconoce que cada vez que ve a una artesana que vende calcetines hechos a mano tiene que comprar

Constantino Méndez (a la derecha) confecciona los trajes que viste Rodrigo Cuevas en sus espectáculos.



al menos un par: “Aunque no los necesite, los compro igual. Creo que la artesanía tradicional tiene que ser rentable. Estas *muyeres* tienen que poder ganar dinero realizando estos trabajos”. Su afán por consumir productos elaborados por pequeños creadores va más allá de la geografía asturiana, y siempre que viaja se fija en las características de la artesanía tradicional de la zona. “Me gustan muchísimo las alforjas. Tengo varias de paisano que compré en Portugal y Marruecos en distintos colores. Son unas alforjas preciosas. Si te vistes entero de negro y te colocas una de estas al hombro vas elegantísimo”, apunta como *style tip*.

“Muchas veces la gente que vive en la ciudad me dice ‘Ay, sí, yo también quiero vivir en un pueblo, pero mejor cuando me jubile.’ Y les respondo ‘pero, ¿cómo que cuándo te jubiles? ¿Cómo vas a sobrellevar ese estilo de vida cuando no tengas un pijo fuerza y te canses por todo? Vivir en el pueblo *ye* muy duro. Va de pasar frío en invierno, de mojarte cuando sales fuera porque el suelo *ta embarrao*, de tener que levantar un árbol que cayó porque hubo una tormenta. Por eso defiendo la ciudad *pa* la gente mayor.



Presente

Nos dirigimos a Villoria, uno de los pueblos donde transcurre *La Aldea Perdida* de Armando Palacio Valdés y desde donde Raúl Barbón trabaja la madreña, el tradicional calzado de madera que durante siglos era indispensable para proteger los pies de la humedad del suelo asturiano y que Rodrigo luce sobre el escenario.

Mientras el GPS nos guía por el concejo de Laviana, Cuevas me cuenta que para él Asturias es una de las regiones donde, desde su perspectiva, existe un mayor rechazo hacia el patrimonio cultural nacido en los pueblos. Mientras en Galicia o País Vasco sus respectivas lenguas están integradas en los distintos estratos de la sociedad, en Asturias una parte demanda hacer oficial el asturiano y la otra lo rechaza argumentando que no se entiende. Una de las primeras conversaciones que surgen con Raúl Barbón al llegar a su taller toca de soslayo este tema: Barbón nos dice que él habitualmente utiliza boina en su vida cotidiana porque le resulta muy cómoda y le protege del frío, pero que ha decidido prescindir de ella porque temía que nos pareciese extraño o incluso nos molestase. No quería que su indumentaria jugase en su contra a la hora de dar forma a este reportaje.

A diferencia de Cos, el objetivo de Barbón es continuar haciendo las madreñas de la misma manera en que se han hecho toda la vida. Tallando la mejor madera de castaño, nogal o abedul que encuentra en los montes de Villoria, dejándolas secar el tiempo necesario y apostando por el mismo diseño que ya trabajaba su abuelo a mediados del siglo XX: una madreña más alta y con la parte delantera acabada en pico.

“Cada par de madreñas *ye únicu*. A veces la *xente quier escoyer* el *tipu* de madera, pero *esu nu depén* de mí. *Depén* de lo que haya *nel monte*”, explica el artesano y añade que ha llegado a ver cómo las mismas madreñas que él comercializa a 35 euros por los mercados son revendidas en Cantabria a 120 euros el par. Allí el arte de la albarca (las madreñas cántabras) está más abandonado que en Asturias y las piezas de Raúl se revalorizan.

Sin embargo, y a pesar de esta revalorización, no hay un relevo generacional para el oficio de madreñero. Rodrigo se lamenta: “Hemos perdido la confianza en que el trabajo manual es válido. Ya no hay ese interés por *facer* algo en tu casa con las manos, venderlo y esperar a ver si *yes* capaz de vivir de ello. Tenemos miedo a no prosperar, a invertir nuestro tiempo en algo que quizás no tenga futuro”.

Abajo, Raúl Borbón elabora madreñas desde su taller en Villoria. En la página anterior, la florista María Martínez en Buslaz, la aldea donde cultiva algunas de sus flores.





Algunas imágenes de Rodrigo Cuevas en concierto, espectáculos de interpretación, escenografía y folclore que van más allá de la música.

Fotos:
Carlos Barral



Futuro

Para Cuevas esta realidad se deriva del mismo esquema mental que nos conduce a todos a aspirar a un trabajo de oficina en una gran ciudad: “La artesanía *ye* un oficio más con el que la gente se puede ganar la vida y no entiendo por qué no se vende así desde la escuela. Todo *ta enfocao* a que estudies una carrera o un FP y parece que si te decantas por la artesanía o un oficio *relacionao* con el mundo rural *ye* un fracaso. A mí sin ir más lejos nadie me dijo que podía ser músico y fui el único de mi clase que no *fizo* la Selectividad, pero hasta que llegué a esa conclusión casi me meto en una carrera”.

La última parada de nuestra ruta artesana nos lleva a Buslaz, la aldea donde creció María Martínez y en la cual cultiva algunas de las flores que dan forma a los ramos que vende en su floristería Flor de Pasión. Ella es la encargada de diseñar la escenografía de los espectáculos de Cuevas y quien también firma los tocados que luce el artista.

Para María, el entorno rural es una de sus principales fuentes de inspiración a la hora de construir el decorado presente en los espectáculos de Cuevas y recuerda con especial cariño el que creó a partir de unos helechos gigantes para la gira “El Mundo por Montera”. “Siempre que puedo utilizo flores de Asturias y para la escenografía recorro todo el tiempo a materiales que puedo reutilizar. Por ejemplo, el tocado de hojas de maíz que le hice para un concierto en el teatro Campoamor surgió porque había sido la *esfoyaza* (la tradición asturiana de reunirse para deshojar las mazorcas) y tenía las hojas a mi alcance. Cuando le hice otro con vainas de *fabes* fue por la misma razón”.

De la misma forma que cuenta con una florista local como María, Cuevas rechaza comprar en grandes superficies comerciales: “Todo el consumo *facémoslu* en L’Infiestu (capital de Piloña) y alrededores. Los lunes bajo a comprar al *mercáu* y lo que no encuentro allí lo compro en la *tiendina* ecológica. La verdura que no producimos en *nuestru huertu* se la compro a un vecino, la leche a unos ganaderos de aquí de Piloña y las cosas que necesitamos *pa* casa en una ferretería también del pueblo”.

Lejos de utilizar la artesanía tradicional solamente para subirse al escenario a vender su proyecto escénico, Rodrigo integra en su vida cotidiana el mismo amor por la tradición que está presente en su música. Utiliza las medias de lana cardada que produce una mujer de Sotres conocida como Ana La Gallega y reconoce que cada vez que ve a una artesana que vende calcetines hechos a mano tiene que comprar al menos un par: “Aunque no los necesite, los compro igual”.

A pesar de todo, el propio Rodrigo reconoce que vivir en el pueblo como hacían nuestros abuelos y escapar de los tentáculos del capitalismo cada día es más complicado: “Donde llega internet, llega el consumo y, lamentablemente, Amazon es todavía más cómodo en las zonas rurales porque elimina la necesidad de desplazarse para ir a comprar. Y eso hace que la gente joven que vive aquí compre casi todo por Amazon”, lamenta.

Cuevas también tiene una opinión sobre el súbito interés por dejar la ciudad a raíz de la pandemia y la romantización de la vida en el campo: “Hay dos formas de vivir en el campo. La primera consiste en no ejercer como vecino y simplemente disfrutar del aire puro desde el individualismo que te da vivir en un chalet. La otra opción es involucrarte y contribuir a conservar el pueblo de alguna forma. Es decir, que hables con los vecinos, que compres en el pueblo, que tengas tu *prao desbrozao*. Vamos, que, en términos generales, cumplas una función social”.

Aunque no baja al bar del pueblo tanto como le gustaría, Rodrigo tiene clara cuál es su función social. Además de usar en su espectáculo los productos artesanos que crean sus vecinos y consumir los productos que cultivan, Cuevas organiza Una Señora Fiesta, una celebración que fusiona lo mejor de las romerías y los festivales de música cada tercer sábado de agosto desde 2018. Gracias a carteles protagonizados por Niño de Elche, Baiuca o Xaime Martínez, las montañas de Vegarrionda donde reside el artista y se organiza el evento han dejado de ser unas desconocidas. Maribel, la dueña del bar-tienda del pueblo, lo confirma: “Antes de Una Señora Fiesta, cuando tenía que ir a Oviedo al médico y decía que era de Vegarrionda, nadie sabía dónde *taba*. Y eso ya no me pasa. Ahora los asturianos saben que Vegarrionda *ye* el pueblo donde Rodri organiza esta fiesta tan guapa en verano”.

Contribuir socialmente y dinamizar culturalmente un pueblo también es vender calendarios de Una Señora Fiesta allí por donde va, algo que Cuevas no dudó hacer el día que recorrimos juntos la geografía asturiana escuchando canciones de Massiel y Rigoberta Bandini. Ahora, como resultado, mi frigorífico está presidido por un almanaque que rinde homenaje a los últimos paisanos que llevaron boina en Vegarrionda, aquellos que vivieron fieles al patrimonio que los vio crecer.—



En dLana queremos construir el futuro de la lana merina española recuperando una de nuestras mejores tradiciones, publicando un libro sobre ello y lanzando una nueva producción de SORROSAL.



d* *¡Ayúdanos a recuperar una lana tradicional y sostenible!*

Crowdfunder

goteo.cc/vivirlalana

O también visítanos en www.dlana.es